

Eclecticismo y Diversidad en la Geografía del Crimen y la Delincuencia en el Cambio de Siglo

Felipe HERNANDO SANZ

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 26 junio 2006

Aceptado: 12 septiembre 2006

RESUMEN

El artículo pasa revisión a las diferentes temáticas que ha abordado la geografía del crimen y la delincuencia desde su nacimiento en el último cuarto del siglo XX, hasta la actualidad. Dichas temáticas se analizan desde el contexto de sus perspectivas epistemológicas.

Palabras claves: Crimen, delincuencia, violencia, geografía social, pensamiento geográfico.

Eclecticism and diversity in the geography of crime and delinquency in the turn of the century

ABSTRACT

This paper passes overhaul to the thematic ones that there is boarded the crime and delinquency geography. All themes are analyzed from epistemological perspectives.

Keywords: Crime, delinquency, violence, social geography, geographic thought evolution.

Éclectisme et diversité dans la géographie du crime et la délinquance dans le changement de siècle

RÉSUMÉ

Cet article passe révision de la thématique que là est embarqué la géographie du crime et de la délinquance. Tous les thèmes sont analysés des quelques perspectives.

Mots clés: Crime, délinquance, violence, géographie sociale, évolution de la pensée géographique.

1. INTRODUCCIÓN

El auténtico interés de la Geografía por el estudio del crimen y la delincuencia se desarrolla a partir del «relevance debate» al margen de los evidentes, pero poco reconocidos antecedentes de la *escuela de cartografía criminológica* y de la *escuela ecológica de Chicago*. En este sentido, desde el inicial interés de los geógrafos, a comienzos de la década de los setenta, por la descripción de modelos espaciales de crimen y violencia urbana, se ha pasado en el inicio de este milenio a una amplia

diversidad de trabajos, que claramente han desbordado sus iniciales objetivos y metas de investigación.

La amplia diversidad de técnicas y fórmulas de análisis, de temáticas y de escalas espaciales y contextos territoriales con las que han trabajado los geógrafos han proporcionado el estrechamiento de importantes vínculos con escuelas y orientaciones de carácter no geográfico. De esta manera prácticamente se han fusionado las metodologías geográficas con aquellas específicas de la tradición criminológica de la escuela ecológica, o incluso con los planteamientos de la nueva criminología (Taylor y otros, 1973).

Con este trabajo, proponemos destacar, sistemáticamente, las aportaciones que han desarrollado dichas investigaciones dentro de la, ya consolidada, geografía del crimen y la delincuencia.

Tan sólo hace unas décadas, las aportaciones geográficas iniciales al tema del crimen, la delincuencia y, más genéricamente, de la violencia fueron sistematizadas por David Herbert (1982) en dos amplias vertientes: aquellas proclives a analizar de una forma minuciosa las regularidades que han conducido a las descripciones de las variaciones regionales de los índices de delincuencia; y aquellas otras orientaciones que han procurado aplicar sofisticadas técnicas analíticas a las estadísticas oficiales del crimen en una escala urbana. Habría que esperar algunos años, para que a finales de los años ochenta, David Herbert (1989), en el primer capítulo de su libro *«The Geography of Crime»*, coeditado con David J. Evans reconociera que «la geografía del crimen ha llegado a la mayoría de edad en los ochenta, apretando el paso en las áreas de investigación y mostrando buena voluntad al ocuparse de nuevos tipos de áreas temáticas». Probablemente tal aseveración sólo sea extensible al ámbito anglosajón, puesto que, actualmente, en otras escuelas nacionales la geografía de la violencia urbana todavía se encuentra en estado embrionario.

En la actualidad, los campos son bastante más amplios y se encuentran enriquecidos con un largo número de aportaciones. Así, la nómina de los principales grupos temáticos, que han sido objeto de tratamiento por los geógrafos profesionales para el estudio de la violencia urbana ha crecido de una forma muy espectacular.

2. LA ORIENTACIÓN ECOLÓGICA

Un elevado número de las principales investigaciones ecológicas sobre crimen y delincuencia se realizan en la década de los setenta y ochenta y tienen una reconocida deuda con la *escuela de ecología humana de Chicago*. Entre los primeros trabajos se encuentran los de Scott (1972), Phillips (1972) y Harries (1974). Más adelante, David Herbert y R. Johnston (1976, 1978, 1981 y 1982), y David Herbert y Colin Thomas (1982) asumen los preceptos metodológicos ecológicos, descritos en otras publicaciones (Hernando, 2001), y los aplican a diferentes medios urbanos. Estas investigaciones incluyen un elevado número de técnicas aplicadas en Chicago a partir de los años veinte y en sus trabajos participan muchos de los seguidores de esta escuela, a los cuales se les identifica con el apelativo de «neochicagos».

Los diferentes campos de estudio se pueden resumir de una forma bastante genérica en: análisis espaciales de los medios locales en donde residen los delincuentes, estudios de los lugares en donde se producen los delitos, análisis espaciales de las «áreas problemas», y trabajos relacionados con las oportunidades de delinquir. De todos ellos, los que más dedicación han tenido en la orientación geográfica han sido precisamente estos últimos.

Muchos de estos trabajos han desbordado la orientación ecológica y se han acercado a concepciones behavioristas, con el uso de conceptos clásicos como mapas mentales, espacios de actividad, espacios de riesgo y conocimiento del espacio, habiendo aportado una considerable relevancia a la investigación y, permitiendo el asentamiento de la línea como una de las principales en la investigación espacial. No importa cómo de inexpertos o desorganizados sean los infractores de la ley, los delincuentes potenciales actúan siguiendo un comportamiento de investigación, que se ocupa por consideraciones de distancia y de información, o por necesidades de su seguridad personal (Ackerman y Murray, 2004).

Por medio de estos patrones de análisis, los delincuentes tienden a confinar sus actividades delictivas a espacios y territorios que les resulten familiares. Los delincuentes muestran grandes recelos a introducirse en espacios totalmente desconocidos, siempre que se sientan extraños, o sean marcadamente diferentes a sus espacios más próximos.

Las implicaciones de lo expuesto anteriormente nos lleva a una geografía diferencial de oportunidades para cometer cierto tipo de delitos, y esta geografía se encuentra muy próxima a la geografía de los lugares de residencia de los delincuentes (Nelson y otros, 2001).

3. LA EMERGENCIA DE LA CRÍTICA RADICAL Y LA CRISIS DE LAS INVESTIGACIONES DE BASE POSITIVISTA

Desde los presupuestos marxistas, uno de los primeros trabajos positivistas sobre geografía del crimen (Harries, 1974) fue duramente criticado y puesto en evidencia por la crítica radical (Peet, 1975), dando paso al primer gran debate científico que albergó la revista *The Professional Geographer*. Para los radicales, los positivistas se aproximan a la delincuencia, como a otras formas de malestar social, mediante el análisis de sus síntomas, más que por sus causas. Richard Peet señala que los trabajos positivistas, al centrarse más en los síntomas de la planificación que en abordar el problema real y sus raíces, prestaron un apoyo, carente de bases críticas, a la maquinaria judicial del estado y dieron por válidas las premisas de que los delincuentes debían ser perseguidos, reprimidos y castigados (Cater y Jones, 1989).

El mensaje que con más recurrencia ha partido desde la perspectiva radical es el cuestionamiento de las estadísticas oficiales. Para los geógrafos radicales estas estadísticas son «mudas», puesto que no dicen nada del desviado, de su mundo, de sus motivos. Así pues, con la orientación radical se producirá un importante cambio metodológico. Entre otros muchos métodos se utilizarán las etnografías, los estu-

dios detallados y la convivencia con el mundo de los desviados para describir su organización y funcionamiento. Para los geógrafos radicales, las estadísticas no son neutrales ni objetivas, no reflejan los actos cometidos, sino la reacción de la que son objeto (Peet, 1975 y 1977).

Desde el punto de vista de los geógrafos radicales, los geógrafos neopositivistas aceptan las estadísticas como índices objetivos de la cantidad de delitos existente en un espacio concreto y de quiénes son los delincuentes en una determinada sociedad. Para la línea de investigación neopositivista la masiva sobrerrepresentación de las clases sociales bajas en las estadísticas no constituye un problema; a la inversa, ello es el reflejo de una predisposición delictiva innata, y por lo tanto, nos indica la ausencia de una adecuada socialización, o la influencia de un medio ambiente degradado. En cualquier caso es un indicador de que en estas clases se dan más factores que predisponen al delito. De ahí la reiterada y recurrente utilización de las estadísticas delictivas en sus trabajos (Duncan, 1997).

Frente a esta posición, los geógrafos radicales negarán que las estadísticas constituyan un instrumento objetivo apto para conocer la realidad del delito y de los delincuentes. Los estudios de la delincuencia de cuello blanco y la cifra oscura muestran que el delito no es privativo de las clases sociales débiles, sino que está presente en todos los estratos de la sociedad (Warner y Rountree, 1997). Las estadísticas oficiales son, al igual que el delito, una construcción social, y el factor que explica la presencia de las clases sociales más débiles en las estadísticas no es la mayor comisión de delitos, sino su mayor vulnerabilidad a la detención (Fyfe, 1991). Incluso, la crítica radical entiende que los estudios de autodenuncia, muy frecuentes en disciplinas como la sociología y la psicología, acostumbran a reflejar importantes diferencias de género (Smith, 1986 y Pain, 1997).

Otros geógrafos próximos a orientaciones de tipo radical admiten que aún cuando las estadísticas incluyen en la cifra oscura del delito, éstas no alteran sustancialmente la ubicación de la delincuencia; quizás, como mucho, se evidenciaría una mayor cantidad de delito de cuello blanco, pero éste seguiría siendo inferior al delito común. En estos casos la invalidación de las estadísticas no es tan rotunda, pero en buena medida sospechamos que esta afirmación no deja de ser una justificación esbozada por investigadores con una previa militancia en orientaciones de corte neopositivista (Bogges y Bound, 1997).

Pero lo que sin lugar a dudas ha permitido el desarrollo y afianzamiento de la temática, como objeto de estudio disciplinar, es el hecho de que la crítica radical haya avanzado y se haya cuestionado, también, el uso que debería hacerse de las estadísticas. Para Peet (1975) los registros y estadísticas criminológicas son totalmente ficticias y deberían ser sencillamente ignoradas. Otros geógrafos, sin embargo entienden que el hecho de ser una construcción social no las invalida, lo importante es estudiar los procesos por los que determinados hechos pasan a formar parte de las definiciones presentes en las estadísticas, los procesos por los que se convierten en datos objetivos (Smith, 1980).

Desde posiciones más combativas se ha propuesto que deberían ser utilizadas para realizar la crítica al funcionamiento selectivo del sistema penal y desmitificar

la pretensión de aplicación igualitaria de la ley. O todavía más críticamente, se ha llegado a proponer, recurrir a ellas para mostrar que la realidad del delito está socialmente estructurada. Con ello se busca, por consiguiente, una crítica muy directa al sistema social.

Durante el último cuarto del siglo XX, otro de los campos de estudio de la crítica radical se centró en la importancia concedida al etiquetamiento. La afirmación central de la teoría del etiquetamiento reivindica que la experiencia de los individuos con los agentes de la ley y el orden interviene reforzando y amplificando las conductas delictivas. El actor puede aceptar la etiqueta y adoptar la desviación como una carrera. Como reconocen Cater y Jones (1989), el *labelling approach* cuenta con grandes atractivos desde la perspectiva espacial que analiza la delincuencia. A diferencia de muchas de las ortodoxias de las que se habían ocupado los geógrafos en el pasado, la aproximación ha resultado altamente dinámica y productiva, prestando atención a la activa interrelación que existe entre aplicación de la ley y comportamiento criminal.

En este sentido, los trabajos inspirados en la teoría del etiquetado han resultado ser bastante menos deterministas que aquellas perspectivas donde se defendía que el medio local o la psicología individual dominaba el comportamiento de los individuos.

Son bastantes los trabajos geográficos que recogen ejemplos de barriadas, y en algunos casos de ciudades enteras que han llegado a ser estigmatizadas.

Sin embargo, muchos de los mejores y más recientes intentos de aplicar el etiquetamiento proceden de la asignación de los promotores como importantes etiquetadores de áreas estigmatizadas. Entre los primeros trabajos, debemos destacar el de Valentine (1977), que estudia el paso de la respetabilidad a la criminalidad de un barrio estatal en el norte de una ciudad inglesa; otros trabajos más recientes (Grogger y William, 1995 y Helsley y Strange, 1999) analizan la subjetividad del etiquetado, constituyendo significativas contribuciones desde el campo de la geografía.

4. LA INSUFICIENCIA DE LA CRÍTICA RADICAL Y LAS ALTERNATIVAS DE LA GEOGRAFÍA LIBERAL-REFORMISTA

Tras las duras críticas ejercidas por los planteamientos marxistas de la geografía radical hacia los presupuestos de los trabajos neopositivistas realizados desde las orientaciones ambientales que hemos comentado; una parte importante de la comunidad científica reorientó temáticamente sus investigaciones geográficas sobre crimen y delincuencia. Muchos geógrafos mantuvieron sus líneas de investigación iniciadas a mediados de los años setenta, y sólo incluyeron algunos métodos específicos de la psicología ambiental o de la criminología. El caso más representativo es el de Keith Harries y Daniel Georges-Abeyie (1980). Otros muchos, entre los que destacan David Smith y David Herbert, dieron un paso adelante, introduciendo nuevas temáticas que inicialmente fueron sugeridas desde las instancias de

la geografía radical, y emergerán consolidándose en la última década del siglo XX. Veamos algunos ejemplos.

Un reducido grupo de geógrafos liberales ha considerado los indicadores sociales como una parte significativa de un sistema genérico de medición social. La interpretación del crimen y la delincuencia como un indicador de calidad de vida territorial, o de progreso social, hay que contextualizarla en la corriente desarrollada en el mundo anglosajón desde mediados de los años sesenta que se preocupó por la investigación de grupos de variables significativas que podían contribuir al establecimiento de diferentes niveles de bienestar social a diversas escalas espaciales. Esta orientación, fundamentalmente económica en sus orígenes, se extendió a otros campos científicos llegando a producir una amplia y voluminosa bibliografía que reúne cientos de trabajos. A modo de ejemplo destacaremos los clásicos de David Smith (1974 y 1980) y uno de los últimos (Ackerman, 1998) que se ocupa de correlacionar algunas variables socioeconómicas con los índices de delincuencia de las ciudades pequeñas del estado de Ohio.

Es preciso reconocer la importancia que tiene esta línea de trabajos, dentro de nuestra disciplina. En la geografía española, Horacio Capel coordinó uno de los trabajos «clásicos», bajo el título «Los espacios acotados» (Capel, 1991). En este libro, como en otros trabajos de fuera de nuestras fronteras (Jackson, 1984 y Hannah, 1993) hay un fuerte sesgo historicista, orientando el análisis de los sistemas de control social en un contexto temporal.

Más enraizado con el presente, otro de los bloques temáticos resaltados por los geógrafos liberales reformistas se centra en la evaluación del trabajo específico de la policía, como agente de control social. La existencia de grandes disparidades espaciales en los niveles de delincuencia que muestra un espacio concreto, y la naturaleza esencialmente espacial del despliegue del personal ocupado en la prevención del delito ha ofrecido muy buenas perspectivas para profundizar en el estudio geográfico de la delincuencia.

De esta manera, la asignación espacial de los recursos policiales, o lo que es lo mismo, la protección policial ha sido otro de los campos de atención que hemos de destacar en la geografía del crimen.

Los geógrafos liberales reformistas fueron los primeros que comenzaron a plantearse el papel que desempeñaba la policía como agente de control social. Según David Smith (1980) la asignación espacial de los recursos, en forma de dinero o de personal, puede afectar de modo importante al resultado redistributivo de la planificación urbana, y también a la eficacia del cumplimiento general de los objetivos que se pretende con ella.

Los trabajos pueden agruparse en dos categorías: aquellos que se preocupan por evaluar si la distribución espacial de la asignación de recursos policiales se ajusta a criterios de equidad e igualdad para todos los ciudadanos (Jackson, 1994), diferenciándolos de los que están interesados en analizar únicamente la efectividad de las patrullas preventivas con la intención última de medir su eficacia (Grogger y Weatherford, 1995).

En el estudio que Lowman (1982) realiza sobre la prostitución en Vancouver se da una gran importancia a los papeles que desempeñan la policía y los procedimientos judiciales, en primer lugar, como un medio de criminalizar a una parte de la población que se dedica a la prostitución, y más tarde, desplazándola espacialmente dentro de la ciudad. El desplazamiento espacial, en lugar de ser un intento de erradicación, es más bien una involuntaria consecuencia del cumplimiento de la ley, un tratamiento de los síntomas, más que una causa.

A finales del siglo XX, en el foro de la revista «*Urban Geography*» Steve Herbert (1997 y 1997), Sallie A. Marston (1997), Nicholas R. Fyfe (1997) y Don Mitchell (1997) han protagonizado un atractivo, y, desde nuestro particular punto de vista, prolífico debate sobre el papel que desempeña la policía, como agente de control social y las consecuencias territoriales de su actividad.

Más recientemente, la mayor parte de los trabajos, o ha intentado hacer una aproximación disciplinar entre diferentes orientaciones epistemológicas (Blomley, 2001), o se han centrado en el impacto de los sistemas de control social en algunos grupos sociales desfavorecidos, como es el caso de la juventud (Collins y Kearns, 2001).

Múltiples estudios e investigaciones realizadas desde una perspectiva liberal reformista han demostrado que los distintos grupos étnicos y raciales cuentan con tasas de delincuencia muy diferentes. En un elevado número de trabajos se ha comprobado, que la variación es mucho mayor dentro de esos grupos, que entre ellos; y como se ha podido interpretar, ésto se debe fundamentalmente, al espacio en el que estos grupos humanos desarrollan sus actividades.

Los grupos étnicos recién llegados a un medio urbano suelen instalarse en zonas con una morfología y un ambiente social proclive a desarrollar elevados índices de delincuencia y, en un periodo de tiempo más o menos largo, sus tasas de criminalidad reflejan de una forma clara este hecho. Cuando estos grupos se trasladan a otras zonas de índices más bajos, se observa una reducción en sus propias tasas de criminalidad. Las variaciones que puedan presentarse a este respecto no hacen sino confirmar la hipótesis de que el índice de delincuencia en un determinado grupo racial está en función de su posición socioeconómica básica. La población negra estadounidense, pese a las mejoras conseguidas en el orden socioeconómico, ha tenido durante muchos años altas tasas de delincuencia, que guardan estrecha relación con el desempleo, la inseguridad económica y la desorganización de la familia. En cambio, los chinos de Estados Unidos han tenido siempre unos índices de delincuencia muy bajos, y ello es debido, en gran medida, a la solidez de la organización de la familia y de la comunidad, y al relativo aislamiento en el que viven con respecto a la vida de su país de nacimiento.

Los trabajos que han puesto en relación las variables raza, pobreza y zonas de delincuencia, y los estudios realizados sobre los antecedentes socioeconómicos de los delincuentes pertenecientes a diferentes etnias han sido los más desarrollados y han permitido elaborar muchas hipótesis acerca de la influencia de la estratificación social de los delincuentes.

La mayor parte de estos estudios han asumido algunas de las teorías ecológicas, manifestando que los tipos y las tasas de delincuencia variaban según las diferentes zonas ecológicas distinguibles en las ciudades, por lo que, efectivamente, se ha producido un cambio en la temática, pero no en los métodos y criterios de investigación aplicados.

Algunos geógrafos liberales (Jackson, 1989) han ido más allá y han contribuido al desarrollo de orientaciones de gran valor descriptivo y conceptual. Desde otros aspectos relacionados con el *labelling*, se ha buscado una cierta confluencia entre las investigaciones relativas a la policía y las relacionadas con la raza. Particularmente ha habido una amplia relación de trabajos sobre delincuencia negra, que han interpretado la criminalidad, al menos, en parte, como una reacción a la vigilancia agresiva e intrusiva, a que han sido sometidos algunos guetos urbanos norteamericanos. Los individuos negros y los espacios residenciales habitados por negros muestran una mayor predisposición a ser etiquetados. Estos grupos se convierten en objetivo prioritario de la actividad policial en algunas ciudades norteamericanas, en función de la fácil identificación y localización de estos individuos y de las áreas en las que residen. Otros autores añaden a estos factores, algunas explicaciones como el manifiesto racismo que practica la policía (Scruton, 1982; Jackson, 1989; Wright y otros, 2003).

La intensidad de la actividad policial en muchos guetos de las ciudades norteamericanas ha contribuido a incrementar el nivel de delincuencia negra no sólo en el sentido de que son más numerosos los negros arrestados que los blancos por cualquier tipo de delito; sino también en la diferencial respuesta de conductas agresivas y delictivas, que presenta este grupo de la población.

En estos trabajos ha quedado probado también que la criminalidad negra es probablemente uno de los temas más sugerentes relacionados con el tema de la desigual asignación de recursos que tiene lugar en las metrópolis americanas (Kawachi y otros, 1999).

5. LA INVESTIGACIÓN ACTUAL SOBRE VIOLENCIA, CRIMEN Y DELINCUENCIA DESDE LA GEOGRAFÍA

Desde una perspectiva geográfica, la consolidación y reafirmación de la orientación espacial de los estudios de violencia en la transición al nuevo milenio, nos permite hablar actualmente de la generación de un importante corpus académico, y de unos satisfactorios niveles de institucionalización de la temática. Pero esta afirmación sólo sería extensible a dos países: Estados Unidos y Reino Unido. En el resto de países, la tradición espacial de la delincuencia no termina de afianzarse como una sólida orientación disciplinar con interesantes niveles de investigación prospectiva. Desde nuestro punto de vista, ello probablemente se deba a uno de los principales rasgos que ha caracterizado a la geografía de la delincuencia: su elevado grado de diversificación temática procedente del eclecticismo científico imperante.

Con una intencionalidad puramente didáctica, esa diversidad se puede categorizar en seis grandes bloques temáticos, que además de presentar unas características de homogeneidad interna, permiten ponernos en la pista de los actuales núcleos de interés de la orientación: la victimización y el miedo a la delincuencia; violencia y género; los medios delictivos subjetivos; las relaciones entre la economía política y el crimen, con la consecuente revitalización de las orientaciones marxistas; el narcotráfico y el consumo de estupefacientes; y la delincuencia desde una perspectiva global. Al margen de estas temáticas, y para terminar, reseñaremos otras líneas temáticas, en claro proceso de emergencia y consolidación disciplinar.

5.1. VICTIMIZACIÓN Y MIEDO A LA DELINCUENCIA

Aunque, los primeros trabajos sobre miedo a la delincuencia se iniciaron desde instancias próximas a la criminología, durante los quince últimos años ha habido una auténtica avalancha de trabajos relacionados con los estudios urbanos, sociales y políticos, llegando algunos autores (Smith, 2003) a hablar de la «ciudad revanchista». Es más, las políticas formuladas para combatir el problema del miedo a la violencia urbana todavía no han rebasado el umbral de las iniciativas tradicionales de prevención del delito.

La significación del miedo como una opción de estudio diferencial dentro del problema del crimen se remonta inicialmente a los análisis realizados en la Investigación Nacional del Crimen de los Estados Unidos «United States' National Crime Survey». El trabajo es una encuesta realizada desde mediados de los años sesenta para obtener la experiencia de las personas y las actitudes que mantienen en relación al crimen. Durante los años setenta, muchos países siguieron el ejemplo de Estados Unidos y aplicaron la investigación en su propio territorio; así Reino Unido realizó por primera vez la «British Crime Survey» en 1982.

Estas investigaciones normalmente miden el miedo al delito, interrogando acerca del nivel de seguridad que tienen las personas entrevistadas en diferentes circunstancias y cuál es su temor hacia los diferentes tipos de delincuencia. Por supuesto, en estos trabajos, el miedo al crimen se considera como un fenómeno social, más que como una faceta específica de la personalidad de los individuos.

Sin lugar a dudas, existe una psicología del miedo al crimen; también hay una sociología, y algunos geógrafos han defendido la existencia de una geografía del miedo al delito (Smith, 1987 y 2003).

En el mundo occidental, el miedo es predominantemente una característica de las poblaciones urbanas. El miedo no sólo es mayor en áreas urbanas, que en ámbitos rurales, sino que además está más arraigado entre los inmigrantes procedentes de las áreas rurales. Estos trabajos de investigación han demostrado también que los temores por la seguridad personal no son excesivos ni desmesurados. A pesar de que la mitad de la población se preocupe por la delincuencia, la mayor parte de las personas se inquietan menos por ellos mismos, que por aquellos con los que viven, y sólo una minoría considera la amenaza del crimen como un «gran problema».

Como señala Susan Smith (1987), puede ser inapropiado considerar el miedo al crimen como un problema de proporciones nacionales, pero existen variaciones espaciales y sociales que justifican una atención específica.

Se ha explorado la relación entre victimización y miedo al delito, demostrándose pautas de ansiedad más marcadas entre algunos grupos victimizados muy concretos. Susan Smith (1987) propone la construcción de una geografía de la violencia urbana y del crimen, precisamente a partir del análisis del miedo que se tiene hacia el delito.

A comienzos de los noventa, la psicología puso de moda el estudio del miedo a la violencia. Las más prestigiosas revistas internacionales de psicología dedicaron números monográficos al tema, y las contribuciones recogidas en ellas (Fisher y Nasar, 1992 y Loewen, Steel y Suedfeld, 1993) pronto fueron asumidas por geógrafos. Esta popularidad ha facilitado el hecho de que algunos psicólogos ambientales se interesen por las condiciones de seguridad que muestran algunas partes específicas de los tejidos urbanos, o por las características ambientales de los espacios relacionados con el miedo al crimen (Nasar y Jones, 1997); o incluso por la relación que hay entre espacio, miedo al delito y medios de comunicación social (Chiricos y otros, 1997). Durante los últimos años, una parte importante de los trabajos geográficos sobre delincuencia se centra en el tema del miedo a la violencia (Evans y Fletcher, 2000; Kayak, 2003 y Brownlow, 2005).

5.2. VIOLENCIA, DELINCUENCIA Y GÉNERO

Como ha sido ampliamente reconocido desde las instancias de la geografía social y la geografía del género, para muchos geógrafos y geógrafas (Smith, 1986 y Pain, 1991 y 2000) el miedo de las mujeres al crimen merece una separada atención en nuestra disciplina. A pesar de que los hombres jóvenes son más proclives a ser víctimas de comportamientos violentos, el miedo que tienen las mujeres a ser víctimas de los diferentes tipos de delitos es mayor, y se manifiesta de forma diferente al de los hombres.

Sin embargo, tal y como demuestran diferentes investigaciones (Pain, 1997) no todas las mujeres comparten la misma experiencia de miedo en los procesos de victimización. El miedo de las mujeres no es «espacial». Las mujeres muestran un mayor rechazo de los lugares aislados, por lo que, en muchas ocasiones se reduce su movilidad y por lo tanto se produce un diferencial uso del espacio con respecto al hombre.

En la mayor parte de los trabajos realizados bajo una perspectiva geográfica (Pain, 1991 y 2000; Valentine, 1992 y 1999 y Madriz, 1997) los modelos espaciales de las percepciones que tienen las mujeres de los riesgos a ser víctimas, así como los riesgos reales a los que se exponen y, especialmente, sus respuestas de comportamiento, se deducen importantes implicaciones para una justa y equitativa participación en la sociedad.

Como ya hemos señalado, algunas geógrafas, como Susan Smith, proponen un análisis separado del miedo a ser victimizadas que sufren las mujeres (1986). Susan Smith justifica tales términos, atendiendo a factores tales como la extensión, la naturaleza, la relación que existe con los riesgos reales de ser victimizadas, los efectos, y por último, con la capacidad para realizar análisis estructurales.

Son muchos los problemas con los que se encuentran los geógrafos y geógrafas que se han dedicado a investigar los diferentes modelos de victimización de la mujer. La interrelación entre los dos temas de acuciante tratamiento social, plantea todavía múltiples incógnitas que sólo se resolverán con un desarrollo más coherente de esta línea disciplinar, orientándola hacia un análisis de contextos de seguridad (Pain y Townshend, 2002).

Hasta el momento, hemos podido distinguir tres tipos de vías diferentes para abordar el tema de la delincuencia y la victimización según el género: a) En la mayor parte de los casos, se ha intentado explicar la violencia que sufren las mujeres desde la perspectiva de teorías ya existentes; b) En otras ocasiones, la victimización de la mujer se ha enfocado desde el punto de vista de las teorías feministas, suponiendo unos importantes niveles de integración entre los análisis feministas y los análisis geográficos (Pain, 2000); y c) Una tercera vía ha optado por la integración de las perspectivas específicas de la criminología (Rafter y Heidensohn, 1996). De esta manera la victimización de la mujer se ha tratado de explicar como un fenómeno que no tiene que ser distinto, pero que sí lo es, en cuanto que existen algunas variables que suponen una clara diferenciación de modelos. Dichas variables se han concretado en la influencia diferencial del control social informal frente al formal, los procesos de atribución respecto a la mujer victimizada, etc. Esta orientación cuenta con un eminente carácter psicosocial, con grandes posibilidades de análisis desde una perspectiva geográfica, pero que hasta el momento no se han desarrollado con una singular profundidad.

5.3. LOS MEDIOS DELICTIVOS SUBJETIVOS

Aunque esta alternativa de investigación se inicia en la geografía desde los albores de los ochenta, se consolida claramente en la década de los noventa. Para los geógrafos, estos medios pueden deducirse a partir de los medios sociales impersonales, y son una alternativa que, aunque relegada en el inicio de la orientación, cada vez se cultiva más dentro del ámbito de la geografía criminológica.

En definitiva, podemos observar que los resultados de este tipo de trabajos que se preocupan por la trama subjetiva de los medios locales en donde existe delincuencia facilitan la defensa de algunas viejas teorías ecológicas.

No debemos perder de vista esta alternativa de investigación porque puede facilitarnos diagnósticos no tenidos en cuenta en el resto de aproximaciones. Las variaciones sistemáticas del medio subjetivo en las áreas de violencia urbana deben ser consideradas para consolidar una efectiva geografía del crimen. A los ya clásicos trabajos de Walmsley y Lewis (1984) y Herbert y Hyde (1985) debemos añadir

algunas investigaciones más recientes que se ocupan de los efectos de la cohesión social que genera el delito en las áreas desfavorecidas de algunas ciudades británicas (Hirschfield y Bowers, 1997) o de las variaciones según la edad (Kayak, 2003).

En los trabajos más recientes se investigan las dimensiones del dominio afectivo para caracterizar las principales actitudes y sentimientos encontrados en las áreas de mayor criminalidad urbana. Estas dimensiones se relacionan con diferentes modelos y tratan de resumir el rango de rasgos que permiten diferenciar los comportamientos de la comunidad hacia el crimen y la violencia urbana en las diferentes áreas residenciales. En uno de estos últimos trabajos, Davies (2004) elige como referente el modelo de diferenciación comunitaria. Este, al igual que otros trabajos similares pueden resumirse con el lema que repetidamente proponen de cómo sienten y piensan las personas que residen en áreas delictivas consolidadas.

5.4. LA GEOGRAFÍA DE LA DELINCUENCIA, LA ECONOMÍA POLÍTICA Y LA REVITALIZACIÓN DE LAS ORIENTACIONES MARXISTAS

La transformación de la Geografía humana sufrida en el último cuarto del siglo XX puede deberse, en gran medida, a la emergencia y amplia aceptación de un nuevo grupo de modelos que tienen unas raíces comunes basadas en la noción de que la sociedad se comprende mucho mejor como una economía política (Peet y Thrift, 1989 y Paldam, 2002). El término economía política lo han utilizado algunos geógrafos radicales para abarcar un amplio número de perspectivas que, en ocasiones, manifiestan ciertas diferencias entre sí, y, en otras, participan de objetivos comunes y similares puntos de vista. De esta manera, la producción social se considerada, no como un acto neutral, resultante de agentes neutrales, sino como un acto político llevado a cabo por los miembros de las clases y otras agrupaciones sociales. Claramente, esta definición está influenciada por el marxismo. En algunos trabajos geográficos contemporáneos realizados desde la perspectiva humanística y existencialista, el término economía política se utiliza para analizar aquello que deriva del marxismo y de su desarrollo reciente. En dichos estudios se hace hincapié en las características sociales de la sociedad capitalista y en el imperativo de la acumulación.

Esta utilización del término, bien puede considerarse radical en el sentido en que intenta descubrir las raíces de los fenómenos sociales y sus implicaciones políticas y sociales dentro de la producción capitalista.

Una de las ideas que proporcionó el marxismo, y que tuvo una amplia resonancia en algunos geógrafos radicales fue el estudio de la violencia como una manifestación más de la lucha de clases.

No debemos olvidar la posición central que tiene la lucha de clases en la teoría marxista. El concepto se utiliza para analizar cualquier conflicto en la sociedad como una manifestación de los intereses enfrentados, de cada una de las clases sociales. En este sentido, la violencia es considerada como una variable más, de esta lucha de clases. De esta manera, algunos geógrafos radicales marxistas se preocu-

parán por analizar la impronta de la lucha de clases en los comportamientos violentos y su trascendencia espacial (Cater y Jones, 1989). En otras Ciencias Sociales, y en especial en la criminología, se ha debatido intensamente si el delito puede analizarse como una manifestación de la lucha de clases o, por el contrario, era expresión de otros conflictos (Taylor, Walton y Young, 1973). También este aspecto ha centrado la atención de algunos geógrafos radicales (Peet, 1975). Sin embargo, no podemos decir que exista unanimidad en las posturas radicales que hemos identificado. Para la mayor parte de los autores, la relación entre la violencia y la lucha de clases es manifiesta y evidente; en otras ocasiones esta relación es menos estrecha, y para otros geógrafos, especialmente los neoliberales que hacen uso del materialismo dialéctico como metodología de análisis, el papel que desempeña el delito como una afirmación de la lucha de clases pasa claramente inadvertido.

Desde los iniciales momentos en que Richard Peet (1975) propone una lectura crítica de los trabajos geográficos de violencia urbana existe una patente convicción de la necesidad de una praxis revolucionaria que transforme el estado de las cosas. De ahí que los trabajos y teorías que muchos de los geógrafos elaboraron posteriormente establezcan como objetivo prioritario la capacidad de provocar cambios sociales. Muchos geógrafos manifestaron la prioridad de combinar con cierta maestría la teoría y la práctica, pero lo cierto es que en una gran parte de los casos, eso se quedó en una mera declaración de intenciones. Dentro de la orientación debemos destacar algunos trabajos sobre los aspectos geográficos de la corrupción política y sus relaciones con la geografía política (Perry, 1997, Wang, 1999 y Gallaher, 2004).

En esta orientación marxista de la temática, existía el convencimiento y la esperanza de conseguir un cambio social global, de vislumbrar, en ésta o en una futura generación, una nueva sociedad al margen del adjetivo que se le añadiese. Las múltiples lecturas y orientaciones que el marxismo contiene (marxismo ortodoxo, instrumental, mecanicista, determinista, economicista, neomarxismo y marxismo estructuralista) han contribuido a fijar una imagen disgregada y a veces poco sólida de estos trabajos de investigación.

5.5. EL NARCOTRÁFICO Y EL CONSUMO DE ESTUPEFACIENTES

Genéricamente hablando, el tráfico y consumo de estupefacientes es una realidad que, aunque haya contribuido a los vertiginosos incrementos de la delincuencia y la violencia durante los últimos treinta años, no ha aparecido en las agendas de investigación de la geografía profesional e institucional hasta muy recientemente. Y ello, a pesar de que, en función de los contextos territoriales, esta actividad ilegal explique entre la mitad y las tres cuartas partes de los delitos denunciados a la policía (Hernando, 2001).

La globalizada industria del narcotráfico fue tratada ya hace algunos años desde una perspectiva geográfica por la prestigiosa revista *Hérodote* (Bataillon, 1990 y Domenech-Chicho 1990). El empuje de dicha industria se ha visto reforzado por la globalización del crimen organizado y sus afianzadas redes de distribución; y se ha

topado con una obsoleta policía todavía anclada en los Estados nacionales. Mientras tanto, el narcotráfico, y por extensión la violencia derivada de esta actividad ilegal, ha adquirido dimensiones insospechadas en las ciudades de Estados Unidos, Europa occidental y América Latina, en buena medida como resultado del estancamiento económico y de las políticas de desregularización y liberalización comercial.

El consumo y el tráfico de estupefacientes, que es sin lugar a dudas otro de los problemas sociales más significativo de las grandes urbes del planeta, está comenzando a trabajarse en la actualidad desde una perspectiva espacial. Sobre esta temática se pueden reseñar los trabajos realizados desde una perspectiva global (Koutouzis, 1996) o sobre los entornos urbanos de Río de Janeiro (Freire, 2001) o Madrid (Hernando, 2000 y 2002).

5.6. LA DELINCUENCIA DESDE UNA PERSPECTIVA GLOBAL

Crimen y delincuencia son actividades que manifiestan importantes procesos de globalización y mundialización. En un contexto de economía global, la delincuencia ha servido para agudizar las diferencias entre los territorios. El crimen organizado ha introducido en el espacio importantes procesos de segregación espacial, mediante la creación de mafias, tráfico de drogas, de personas, de órganos, etc. Todo ello ha provocado una revalorización del espacio y, por lo tanto, el papel que puede tener la geografía en su estudio se ha acrecentado de una forma considerable (Ruggiero, 2000).

Para algunos autores (Castells, 1998) la gran densidad de informaciones sobre la difusión y dimensión del crimen organizado en los más remotos rincones del planeta no deja ver con claridad lo verdaderamente nuevo e importante del fenómeno: la globalización y conexión de las actividades económicas criminales urbanas a escala planetaria, que constituye una característica esencial del mundo en el arranque del nuevo milenio.

El tráfico de drogas y estupefacientes, o el de niños sirven perfectamente para ejemplificar los procesos de globalización y de extensión hacia un mercado planetario, tan sólo analizable, y por consiguiente combatible, desde una perspectiva global. Tampoco debemos olvidar la prostitución internacional de mujeres y niños, que en la actualidad afecta a millones de personas de los rincones más remotos del planeta; o incluso un nuevo y floreciente mercado que se encarga de traficar con órganos humanos. Éstos son vendidos, o robados, de personas vivas y de cadáveres de países pobres con destino a las clínicas de alta tecnología de los países ricos.

En definitiva, el incremento y la globalización de la economía criminal, con su impacto en el imaginario colectivo por medio de la industria cinematográfica o de las populares series televisivas de policías y delincuentes, parecen testimoniar de forma grotesca algunos rasgos básicos de la cultura de nuestras sociedades: la competición despiadada, la violencia latente, el dinero como valor supremo y, al mismo

tiempo, los códigos de honor y lealtad entre los miembros de las organizaciones criminales, así como también, su afirmación de identidad cultural (Maricato, 1996).

Por ello, algunos autores (Castells, 1998) hablan del crimen y la delincuencia como una «empresa global». Para ellos, asistimos, en este inicio del milenio, al desbordamiento del Estado nacional por redes multinacionales gansteriles, para quienes la delincuencia y la violencia son poderes fácticos de la sociedad de la información y metáforas de la ruina existencial del género humano.

5.7. OTROS ÁMBITOS TEMÁTICOS EMERGENTES

Si bien las anteriores líneas de desarrollo configuran el núcleo duro de la investigación actual sobre crimen y delincuencia, no debemos olvidar otras, en claro proceso de emergencia y consolidación disciplinar como son: la geografía del castigo y la ejecución, la seguridad de los espacios y las actividades turísticas, la prostitución, o las implicaciones territoriales de los ataques terroristas y contraterroristas, que brevemente definiremos a continuación.

Los aspectos espaciales de la geografía del castigo y de la ejecución hasta muy recientemente habían sido raramente tratados (Harvey y Pease, 1989). Durante los últimos diez años se ha producido una avalancha de trabajos (Harries, 1995; Harries y Cheatwood, 1997; Galliher y Galliher, 1997; Hochstetler y Shover, 1997 y Peck, 2003) que ha servido para relanzar el tema como un foco de atención desde la geografía.

A su vez, el espectacular y vertiginoso crecimiento de las actividades turísticas ha determinado que durante el último cuarto del siglo XX los estudios espaciales de las actividades turísticas hayan pasado de un tratamiento descriptivo a otro mucho más explicativo; en este sentido, muy recientemente, estamos comenzando a observar un cierto interés de la geografía por analizar la seguridad en los espacios turísticos (Barker y Page, 2002), la violencia y el miedo al crimen desde la perspectiva de la victimización en vacaciones (Brunt y otros, 2000), o en ámbitos espaciales tan concretos como pueden ser las estaciones ferroviarias (Cozens y otros, 2003) o los centros comerciales (White, 1998 y Pouffle y Sampson, 2004).

Aunque, desde los inicios de la geografía del crimen y la violencia urbana, los geógrafos han abordado el tema de la prostitución como un importante problema social con significativos sesgos y derivaciones espaciales, en la actualidad emerge como un rasgo postmoderno de la «ciudad revanchista». Uno de los mejores trabajos en esta línea, realizado desde la óptica del postmodernismo, es el de Elizabeth Wilson (1995) recogido en un libro monográfico sobre las ciudades postmodernas y el espacio (Watson y Gibson, 1995). Entre otros trabajos que se han ocupado del problema, además del ya mencionado de Lowman (1982), destacaremos probablemente el más influyente de los realizados hasta hoy día, dedicado a analizar la acción comunitaria y el desplazamiento de la prostitución callejera desde los distritos centrales a otros más periféricos, en las ciudades británicas de Birmingham y Bradford (Hubbard, 1998).

En último término, conviene destacar como la dureza de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, en Nueva York, del 11 de marzo de 2004, en Madrid, y los del 7 de julio de 2005, en Londres, han supuesto otra línea emergente de trabajos geográficos sobre violencia terrorista y contraterrorista, de los que reseñaremos para concluir, los trabajos de Colin Flint (2003) y Coaffee (2004).

6. CONCLUSIONES

En los últimos treinta años hemos asistido dentro del contexto del crimen y la delincuencia al progresivo reconocimiento que debe tener la investigación geográfica, la planificación de su gestión política, y al desarrollo de agencias de control bajo parámetros territoriales. Consecuentemente, en este trabajo hemos explorado cómo las diferentes geografías del crimen se integran disciplinarmente en otros ámbitos más consolidados de la geografía. El examen de las temáticas más relevantes de los diferentes ámbitos de investigación espacial en crimen y delincuencia se ha realizado, proponiendo un acercamiento sistemático desde una perspectiva epistemológica y temática.

De esta manera, la aproximación nos ha servido para introducir muy básicamente la evolución reciente de los estudios espaciales de crimen y delincuencia, centrándonos en los análisis de la orientación geográfica social del estudio de la violencia. Para concluir, destacaremos algunas ideas clave que será conveniente subrayar para comprender la lógica evolutiva de los trabajos de delincuencia y violencia, y por lo tanto su gran diversidad.

Son bastante evidentes los paralelismos que se pueden establecer entre criminología, sociología de la desviación, y geografía, a la hora de analizar su desarrollo disciplinar. Mientras que la orientación espacial en criminología cuenta con una dilatada tradición, se puede comprobar como la preocupación de la ciencia geográfica por los temas de criminalidad y violencia es mucho más reciente.

La atención de la geografía a los temas de crimen y delincuencia, hay que contextualizarla a partir de los momentos de profunda reflexión que se desencadenaron en el mundo académico de la disciplina como consecuencia del «relevance debate». Esta prolífica diversificación, resultante del debate generado en el campo de la geografía humana, propició contrastadas sendas de investigación geográfica: reformismo neopositivista, orientación humanista, crítica radical, orientación postmoderna, etc.

Desde todas estas orientaciones epistemológicas tiene cabida una «geografía del crimen y de la violencia», que se puede perfectamente desarrollar con la combinación de métodos y técnicas de nuestra disciplina y de otras Ciencias Sociales, quedando constatada la existencia de una gran pluralidad y una gran diversidad temática.

En este trabajo, se han considerado un elevado número de orientaciones, campos de análisis y metodologías. En todas ellas, el espacio juega un papel relevante y fundamental. Para su comprensión sería necesaria una más amplia contextualización epistemológica, que por razones de espacio no se ha tratado en esta aproximación, y sin lugar a dudas nos daría las claves de lo que podemos considerar una, auténtica y útil, geografía del crimen y de la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMANN, William V. (1998): «Socioeconomic correlates of increasing crime rates in smaller cities» *The Professional Geographer*, Vol. 50, Nº. 3.
- ACKERMAN, William V. y MURRAY, Alan. T. (2004): «Assessing spatial patterns of crime in Lima, Ohio» en *Cities*, Volumen 21, 5, pp. 423-437.
- BARKER, M. y PAGE, Stephen J. (2002): «Visitor safety in urban tourism environments: the case of Auckland, New Zealand» en: *Cities*, Volumen 19, 2.
- BATAILLON, G. (1990): «La drogue dans les pays andins: Bolivie, Colombie, Pérou» en: *Hérodote. Revue de Géographie et de Géopolitique*. Avril-juin. Nº 57.
- BECK, Richard A. (2003): «Remote Sensing and GIS as Counterterrorism Tools in the Afghanistan War: A Case Study of the Zhawar Kili Region» en: *Professional Geographer*, 55 (1) 1997, Oxford, Blackwell Publishers. pp. 170-179.
- BLOMLEY, N. (2001): «Law, Property, and the Geography of Violence: The Frontier, the Survey, and the Grid» en: *Annals of the Association of American Geographers*, Volumen 93, Número 1, pp. 121-141.
- BOGESS, S. y BOUND, J. (1997): «Did Criminal Activity Increase during the 1980s? Comparisons across Data Sources» en: *Social Science Quarterly*, Volumen 78, Número 2, Austin, University of Texas Press, pp. 723-739.
- BROWLOW, A. (2005): «A geography of men's fear» en: *Geoforum*, pp. 205-214.
- BRUNT, P.; MAWBY, R. y HAMBLY, Z. (2000): «Tourist victimisation and the fear of crime on holiday» en: *Tourism Management*, Volumen 21, 4, pp. 417-424.
- CALDEIRA, Teresa P. R. (2000): *City of walls: crime, segregation, and citizenship in Sao Paulo*. Londres, University of California Press, 487 pp.
- CAPEL, H. (1990): (Coord.) *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 287 pp.
- CASTELLS, M. (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 3. *Fin de Milenio*. Madrid, Alianza Editorial, 446 pp.
- CATER, J. y JONES, T. (1989): *Social Geography. An Introduction to Contemporary Issues*. Londres, Edward Arnold, 247 pp.
- CHIRICOS, T.; ESCHHOLZ, S. y GERTZ, M. (1997): «Crime, News and Fear of Crime: Toward an Identification of Audience Effects» en: *Social Problems*, Volumen 44, Número 3, University of California Press, pp. 342-368.
- COAFFEE, J. (2004): «Rings of Steel, Rings of Concrete and Rings of Confidence: Designing out Terrorism in Central London pre and post September 11th» en: *International Journal of Urban and Regional Research*. Volumen 28.1, pp. 201-211.
- COLLINS, Damian C. A. y KEARNS, Robin A. (2001): «Under curfew and under siege? Legal geographies of young people» en: *Geoforum*, Vol. 32, Nº 3, pp. 389-403.
- COZENS, P.; NEALE, R.; WHITAKER, J. y HILLIER, D. (2003): «Managing crime and the fear of crime at railway stations—a case study in South Wales (UK)» en: *International Journal of Transport Management*, Volumen 1, 3, pp. 121-132.
- DAVIES, W. (2004): «A phycho-geography of crime areas: variations in the affective domain» en *Dela* Volumen 21, pp. 341-350.
- DOMENECH, G. y CHICHO (1990): «Problèmes de drogue» en: *Hérodote. Revue de Géographie et de Géopolitique*. Avril-juin. Nº 57.
- DORLING, D. y GUNNELL, D. (2003): «Suicide: the spatial and social components of despair in Britain 1980-2000» en: *Transactions of the Institute of British Geographers*.

- DUNCAN, James C. (1997): «Victimisation beyond the metropolis: an Australian case study» en: *Area*, Vol. 29, N° 2, pp. 119-128.
- EVANS, David J. y FLETCHER, M. (2000): «Fear of crime: testing alternative hypotheses» en: *Applied Geography*. Volumen 20, 4, pp. 395-411.
- FISHER, Bonnie S. y NASAR, Jack L. (1992): «Fear of crime in relation to three exterior site features: Prospect, Refuge and Escape» en: *Environment and Behavior*. Beverly Hills, Sage Publications, Inc. Vol. 24, N° 1, pp. 35-65.
- FLINT, C. (2003): «Political geography II: terrorism, modernity, governance and governmentality» en: *Progress in Human Geography*, Volumen 27, Número 1, pp. 97-106.
- FLINT, C. (2003): «Terrorism and Counterterrorism: Geographic Research Questions and Agendas» en: *The Professional Geographer*, Volumen 55, Número 2, pp. 161-169.
- FRAILE, P. (1987): *Un espacio para castigar. La cárcel y la ciencia penitenciaria en España (siglos XVIII-XIX)*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 224 pp.
- FREIRE MARINO, L. (2001): «Tráfico de drogas na cidade do Rio de Janeiro» en: *VIII Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Santiago de Chile, pp. 116-127.
- FYFE, Nicholas R. (1991): «The police, space and society: the geography of policing» en: *Progress in Human Geography*, 1991, 15, 3, pp. 249-267.
- FYFE, Nicholas R. (1997): «Commentary on policing space» en: *Urban Geography*, Volumen 18, Número 5, Columbia, Bellwether Publishing, Ltd., pp. 389-391.
- GALLAHER, C. (2004): «Teaching about Political Violence: A Primer on Representation» en: *Journal of Geography in Higher Education*. Volumen 28, 2, pp. 301-315.
- GALLIHER, James M. y GALLIHER, John F. (1997): «Deja Vu All Over Again:» The Recurring Life and Death of Capital Punishment Legislation in Kansas» en: *Social Problems*, Volumen 44, Número 3, University of California Press, pp. 369 -383.
- GROGGER, J. y WEATHERFORD, M. Stephen (1995): «Crime, policing and the perception of neighborhood safety» en: *Political Geography*, Volumen 14, 6-7, pp. 521-541.
- HANNAH, Matthew G. (1993): «Space and social control in the administration of the Oglala Lakota (Sioux); 1871-1879» en: *Journal of Historical Geography*, vol. 19(4), pp. 412-433.
- HARRIES, Keith D. (1974): *The Geography of Crime and Justice*. Nueva York; McGraw-Hill.
- HARRIES, Keith D. (1975): «Rejoinder to Richard Peet: The Geography of Crime: A Political Critique» en: *The Professional Geographer*, 27. N° 3. pp. 280-282.
- HARRIES, Keith D. (1995): «The last walk: a geography of execution in the United States, 1786-1985» en: *Political Geography*, Volumen 14, 5, pp. 473-495.
- HARRIES, K. y GEORGES-ABEYIE, D. (1980): *Crime-A Spatial Perspective*, Nueva York, Columbia University Press.
- HELSLEY, Robert W. y STRANGE, William C. (1999): «Gated Communities and the Economic Geography of Crime» en: *Journal of Urban Economics*, Volumen 46, 1, pp. 80-105.
- HERBERT, D. y EVANS, Davis J. (editores) (1989): *The Geography of Crime*. Aldershot, Gower.
- HERBERT, David T. y HYDE, Stephen W.(1985): «Environmental Criminology: Testing some area hypotheses» en: *Transactions of the Institute of British Geographers*, Volumen 10, Número 3, Londres, Royal Geographical Society, pp. 259-274.
- HERBERT, David T. y JOHNSTON, R. J. (Editores) (1976): *Spatial perspectives on Problems and Policies. Social Areas in Cities*. Volumen 2. Nueva York, John Wiley & Sons Ltd., 243 pp.

- HERBERT, David T. y JOHNSTON, R. J. (Editores) (1978): *Geography and the Urban Environment. Progress in Research and Applications*. Volumen I. Londres. John Wiley & Sons Ltd.
- HERBERT, David T. y JOHNSTON, R. J. (Editores) (1981): *Geography and the Urban Environment. Progress in Research and Applications*. Volumen IV. Nueva York, John Wiley & Sons Ltd., 353 pp.
- HERBERT, David T. y JOHNSTON, R. J. (Editores) (1982): *Geography and the Urban Environment. Progress in Research and Applications*. Volumen V. Nueva York, John Wiley & Sons Ltd., 386 pp.
- HERBERT, David T. y THOMAS, Colin J. (1982): *The Geography and Urban Crime*. Londres, Longman, 118 pp.
- HERBERT, David T. y THOMAS, Colin J. (1982): *Urban geography. A first approach*. Nueva York. John Wiley & Sons, 508 pp.
- HERBERT, S. (1997): «On prolonging the conversation: Some correctives and continuances» en: *Urban Geography*, Volumen 18, Número 5, Columbia, Bellwether Publishing, Ltd., pp. 398-402.
- HERBERT, S. (1997): «Policing space: Territoriality and Los Angeles Police Department» en: *Urban Geography*, Volumen 18, Número 5, Columbia, Bellwether Publishing, Ltd., pp. 382-384.
- HERBERT, S. (1997): «Territoriality and the Police» en: *Professional Geographer*, 49 (1) 1997, Oxford, Blackwell Publishers. pp. 86-94.
- HERNANDO SANZ, F. (1993): «La victimización de la población inmigrante extranjera en los distritos centrales de la ciudad de Madrid» en: *Inmigración extranjera y planificación demográfica de España*. IV Jornadas de la Población Española. La Laguna, Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna, pp. 501-508.
- HERNANDO SANZ, F. (2000): «La coca en el contexto de una economía global: los efectos espaciales del narcotráfico analizados desde distintas perspectivas escalares». En AA. VV. *Lecturas Geográficas. Homenaje a José Estébanez Álvarez*. Madrid, Universidad Complutense, pp. 1.417-1436.
- HERNANDO SANZ, F. (2001): *Espacio y delincuencia*. Madrid, Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid, 423 pp.
- HERNANDO SANZ, F. (2002): «Análisis de la oferta y el tráfico de drogas en el municipio de Madrid desde una perspectiva espacial» en: *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Volumen especial. Madrid punto de encuentro. Homenaje a José María Sanz García, pp. 281, 292.
- HIRSCHFIELD, A. y BOWERS, K. J. (1997): «The Effect of Social Cohesion on Levels of Recorded Crime in Disadvantaged Areas» en: *Urban Studies*, Volumen 34, Número 8, Abingdon. Carfax Publishing Limited, pp. 1275-1298.
- HOCHSTETLER, Andrew L. y SHOVER, N. (1997): «Street Crime, Labour Surplus, and Criminal Punishment, 1980-1990» en: *Social Problems*, Vol. 44, N° 3, pp. 358-367.
- HUBBARD, P. (1998): «Community action and the displacement of street prostitution: Evidence from british cities» en: *Geoforum*, Volumen 29, 3, pp. 269-286.
- JACKSON, P. (1984): «Social disorganization and moral order in the city» en: *Transactions of the Institute of British Geographers*, Volumen 9, Número 2, Londres, Royal Geographical Society, pp. 168-180.
- JACKSON, P. (1989): «Geography, race and racism» en: PEET, Richard y THRIFT, Nigel (Editores) *New models in Geography*. Volumen 2. *The political-economy perspective*. Londres. Unwin Hyman, pp. 176-195.

- JACKSON, P. (1994): «Police-Community Relations in Toronto» en: *Antipode*, julio 1994, Vol. 26, Nº 3, pp. 216-235.
- KAWACHI, I.; KENNEDY, Bruce P. y WILKINSON, Richard G. (1999): «Crime: social disorganization and relative deprivation» en: *Social Science & Medicine*, Volumen 48, Número 6, pp. 719-731.
- KAYAK, A. (2003): «Through children's eyes': childhood, place and the fear of crime» en: *Geoforum*, Volumen 34, 3, pp. 303-315.
- KOSKELA, H. (2000): «The gaze without eyes»: video-surveillance and the changing nature of urban space» en: *Progress in Human Geography*, Volumen 24, Número 2, pp. 243-265.
- KOUTOUZIS, M. (Coordinación) (1996): *Atlas mondial des drogues*. Paris, Presses Universitaires de France, 250 pp.
- LOEWEN, Laura J.; STEEL, Gary D. y SUEDFELD, P. (1993): «Perceived safety from crime in the urban environment» en: *Journal of Environmental Psychology*. Norfolk, Academic Press Ltd. Nº 13, pp. 323-331.
- LOWMAN, J. (1982): «Crime, Criminal Justice Policy and the Urban Environment» en: *Geography and the Urban Environment. Progress in Research and Applications*. Volumen V. Nueva York, John Wiley & Sons Ltd., pp. 307-341.
- MADRIZ, Esther I. (1997): «Images of criminals and victims. A study on Women's Fear and Social Control» en: *Gender & Society*, Vol. 11, Nº 3 Junio de 1997, pp. 342-356.
- MARICATO, E. (1996): *Metrópole na periferia do capitalismo. Ilegalidade, desigualdade e violência*. Sao Paulo, Editora Hucitec, 141 pp.
- MARSTON, Sallie A. (1997): «Who's policing what space: Critical Silences in Steve Herbert's policing space» en: *Urban Geography*, Volumen 18, Número 5, Columbia, Bellwether Publishing, Ltd., pp. 385-388.
- MITCHELL, D. (1997): «Power, tactics, and the Political Geography of policing: Comments on Steve Herbert's policing space» en: *Urban Geography*, Volumen 18, Número 5, Columbia, Bellwether Publishing, Ltd., pp. 392-397.
- NASAR, Jack L. y JONES, Kym M. (1997): «Landscapes of fear and stress» en: *Environment and Behavior*. Beverly Hills, Sage Publications, Inc. Vol. 29, Nº 3, pp. 291-323.
- NELSON, Amanda L.; BROMLEY, Rosemary D. F. y THOMAS Colin J. (2001): «Identifying micro-spatial and temporal patterns of violent crime and disorder in the British city centre» en: *Applied Geography*, Volumen 21, 3, pp. 249-274.
- PAIN, R. (1991): «Space, sexual violence and social control: integrating geographical and feminist analysis of women's fear of crime» en: *Progress in Human Geography*, 15, 4, pp. 415-431.
- PAIN, R. (1997): «Social geographies of women's fear of crime» en: *Transactions of the Institute of British Geographers*, Volumen 22, Número 2, Londres, Royal Geographical Society, pp. 231-244.
- PAIN, R. (2000): «Place, social relations and the fear of crime: a review» en: *Progress in Human Geography*, Volumen 24, Número 3, pp. 365-387.
- PAIN, R. y TOWNSHEND, T. (2002): «A safer city centre for all? Senses of 'community safety' in Newcastle upon Tyne» en: *Geoforum*, Volumen 33, 1, pp. 105-119.
- PALDAM, M. (2002): «The cross-country pattern of corruption: economics, culture and the seesaw dynamics» en: *European Journal of Political Economy*, Vol. 18, pp. 215-240.
- PECK, J. (2003): «Geography and public policy: mapping the penal state» en: *Progress in Human Geography*, Volumen 27, Número 2, pp. 222-232.

- PEET, R. (1975): «The Geography of Crime: A Political Critique» en: *The Professional Geographer*, 27. Nº 3, pp. 277-280.
- PEET, R. (editor) (1977): *Radical Geography. Alternative viewpoints on contemporary social issues*. 387 pp.
- PEET, R. y THRIFT, N. (1989): (Editores) *New models in Geography*. Volumen 2. *The political-economy perspective*. Londres. Unwin Hyman, 390 pp.
- PERRY, P. (1997): *Political corruption and political geography*. Aldershot, Ashgate, 160 pp.
- PHILLIPS, Phillip D. (1972): «A prologue to the geography of crime» en: *Proceedings of the Association of American Geographers*; 4, pp. 59-64.
- PHILLIPS, Phillip D. (1975): «Radical Theory, Relevance and the Geography of Crime» en: *The Professional Geographer*, 27. Nº 3. pp. 283-289.
- RAFTER, Nicole H. y HEIDENSOHN, F. (Editoras) (1996): *International Feminist Perspectives in Criminology*. Bristol, Taylor & Francis, 186 pp.
- RUGGIERO, V. (2000): «Transnational Crime: Official and Alternative Fears». *International Journal of the Sociology of Law*, Volumen 28, Número 3, pp. 187-199.
- SCRATON, S. (1982): «The myth of black criminality» en: Eve M. y Musson D. (editores) *The Socialist Register*, Merlin.
- SCOTT, P. (1972): «The spatial analysis of crime and delinquency» en: *Australian Geographical Studies*, 10. pp. 1-18.
- SMITH, David M. (1974): «Crime rates as territorial social indicators: The Case of the United States» en: *Occasional Paper* Nº 1. 50 pp. Londres: Queen Mary College, Department of Geography.
- SMITH, David M. (1980): *Geografía Humana*. Barcelona. Oikos Tau. 586 pp.
- SMITH, Susan J. (1986): *Crime, space and society*. Cambridge, Cambridge University Press, 228 pp.
- SMITH, Susan J. (1987): «Fear of crime: beyond a geography of deviance» en: *Progress in Human Geography*, 1987, 11, 1 pp. 1-23.
- SMITH, Susan J. (2003): «Classics in human geography revisited Smith, S. J. 1986: Crime, space and society» en: *Progress in Human Geography*, Volumen 27, Número 3, pp. 333-339.
- SOJA, Edward W. (1989): *Postmodern Geographies. The Reassertion of space in critical social theory*. Londres, Verso, 266 pp.
- TAYLOR, I.; WALTON, P. y YOUNG, J. (1973): *The New Criminology: For a Social Theory of Deviance*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- VALENTINE, G. (1992): «Images of danger: women's sources of information about the spatial distribution of male violence». *Area*, Vol. 24, Nº 1, pp. 22-29.
- VALENTINE, G. (1997): «Oh Yes I Can» «Oh No You Can't»: Children and Parents' Understanding of Kids' Competence to Negotiate Public Space Safely» en: *Antipode*, enero 1997, Vol. 29, Nº 1, pp. 65-89.
- VALENTINE, G. (1999): «Exploring children and young people's narratives of identity» en: *Geoforum*, Vol. 31, Nº 2, pp. 257-267.
- WALMSLEY, D. J. y LEWIS, G. J. (1984): *Human Geography. Behavioural Approaches*. Londres, Longman, 195 pp.
- WANG, Yumin R. (1999): «Political change and public security-the prospect of Taiwan» en: *Futures*, Volumen 31, Número 1, pp. 57-72.
- WARNER, Barbara D. y ROUNTREE, Pamela Wilcox (1997): «Local social Ties in a Community and Crime Model: Questioning the Systemic nature of Informal Social Control»

en: *Social Problems*, Volumen 44, Número 4, University of California Press, pp. 464 - 482.

WATSON, S. y GIBSON, K. (1995): *Postmodern Cities and Spaces*, Cambridge, Basil Blackwell Limited, 269 pp.

WILSON, E. (1995): «The Invisible Flâneur» en Watson, Sophie y Gibson Katherine (editores) *Postmodern Cities and Spaces*, Cambridge, Basil Blackwell Limited, 269 pp.

WRIGHT, R.; HOUSTON, S.; ELLIS, M.; HOLLOWAY, S. y HUDSON, M. (2003): «Crossing racial lines: geographies of mixed-race partnering and multiraciality in the United States» en: *Progress in Human Geography*, Volumen 27, Número 4, pp. 457-474.